

**Reseña bibliográfica**

**Vida y tiempo de la república. Contingencia y conflicto político en Maquiavelo.**

Sebastián Torres. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2013.

**Eugenia Mattei\***

*Fecha de Recepción: 10 de marzo de 2015*

*Fecha de Aceptación: 20 de abril de 2015*

**Resumen:** *Reseña sobre el libro Vida y tiempo de la república. Contingencia y conflicto político en Maquiavelo, en el que Sebastián Torres ofrece una novedosa lectura del pensamiento político maquiaveliano.*

**Palabras clave:** *Maquiavelo, contingencia, conflicto.*

**Abstract:** *Eugenia Mattei's review of the book Vida tiempo de la república. Contingencia y conflicto político en Maquiavelo in wich Sebastian Torres offers an intresting reading of Machiavelli's political thought.*

**Keywords:** *Machiavelli, Contingency, Conflict .*

En el libro *Vida y tiempo de la república. Contingencia y conflicto político en Maquiavelo*, Sebastián Torres nos ofrece una lectura sobre el pensamiento de Niccolò di Bernardo dei Machiavelli. Este sesudo análisis está atravesado, de manera constante, por el interrogante sobre la contingencia y el conflicto en la literatura maquiaveliana. La manera que Torres plantea sus inquietudes nos evoca, ya desde una primera lectura, a una sensibilidad compartida con Antonio Gramsci, Maurice Merleau-Ponty, Claude Lefort y Louis Althusser. Pero Torres, incluso, va más allá: por

---

\* Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG).  
Correo electrónico: [eugeniamattei@gmail.com](mailto:eugeniamattei@gmail.com).

más que el autor rescata la idea de conflicto y contingencia como potencia teórica de Maquiavelo, embiste contra la exaltación de estas nociones y, a la vez, percata que no pueden ser acogidas bajo la simple distinción entre política y policía. Son, en efecto, dos movimientos contantes en su análisis.

Para ilustrar su objetivo, a saber, recorrer la obra de Maquiavelo a través de los conceptos de conflicto y contingencia, Torres divide el libro en dos partes: la primera está dedicada a la exégesis de los escritos maquiavelianos a la luz del interrogante sobre la *vita activa*; la segunda, titulada “Historia, memoria y ocasión”, es donde se avizora la voluntad del autor en introducir a Maquiavelo dentro del debate con nuestro presente.

En la primera parte del libro titulada “Vida activa”, Torres aborda la clásica polémica entre *vita activa* y *vita contemplativa* para introducirnos lentamente en el lenguaje de la tradición republicana. Maquiavelo, según Torres, realiza “una particular operación sobre el lenguaje político clásico e irreductible al lenguaje moderno dominado por el jusnaturalismo” (Torres, 2013: 48). Para poder detectar esa radicalidad en el pensamiento de Maquiavelo, Torres necesita abordar y sistematizar tamaña polémica en la filosofía clásica y, sobre todo, cómo se da esa querrela dentro del Humanismo Cívico –Coluccio Salutati y Leonardo Bruni son los más destacados. En relación a esto último, el autor nota con agudeza el problema de inscribir a *El príncipe* y a los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* dentro de esta deriva humanista y, sobre todo, le objeta tanto a Hans Baron como Quentin Skinner no haber pensado que los conflictos internos jugaron un rol relevante en el proceso y en la crisis del humanismo cívico y la pérdida de libertad republicana. Es más, podemos decir, siguiendo la propuesta de Torres, que ni Jaeger, ni Arendt, ni Baron ni Skinner lograron comprender cómo el interrogante sobre la cuestión social está presente y, a su vez, velada en la polémica entre vida activa y vida contemplativa. Es en esta polémica donde Torres observa en Maquiavelo una figura emblemática: Maquiavelo realiza una particular operación sobre el lenguaje de la tradición al ubicar en el centro de la vida activa el vínculo entre contingencia y conflicto.

Así es como, a partir de la construcción de la tríada conceptual *vita activa*, contingencia y conflicto, Torres introduce la figura de Maquiavelo para ponerlo en disputa tanto con la tradición antimachiaveliana que reclama un Maquiavelo fundador de la moderna antropología, como con el humanismo republicano que requiere para sí las presencias de la virtud y el bien común. En esta tensión, por un lado, Torres prefiere pensar la acción a partir del deseo -y no de la idea antropológica negativa del hombre- que permite, en este sentido, disolver la distinción entre deseo y razón y, con ella, la división cuerpo-alma. La pasión y la acción, entonces, son dos modos del deseo. He aquí la gran ruptura de Maquiavelo que Torres encuentra fundamental en su pensamiento: la sustitución del ser en términos sustanciosos por el devenir, la mutación y la variabilidad, a la luz del terreno de los deseos. Si la ciudad es sede de los conflictos y de las relaciones que reconfigura, de manera constante, las relaciones sociales y políticas, la *vita activa*, en efecto, no es un ideal del ciudadano que se debe alcanzar; es, más bien, la trama constante de los afectos que entrevén el carácter originario de aquella división. Por otro lado, Torres encuentra en *El Príncipe*, los *Discursos e Historias de Florencia* diferentes modos acercarse a la misma pregunta del origen del poder, esto es, la división de la ciudad.

Al iluminar con gran precisión -y sensibilidad spinoziana- cómo la trama pasional tiene que ver con la conflictividad política, Torres se dirige a los *tumulti* entre grandes y pueblo a través del papel que juegan los conceptos de *libertas* y *securitas*. En los grandes, por un lado, hay un deseo de seguridad que se traduce en el deseo de dominio. En el pueblo, por otro, el deseo de no ser dominado logra, según Torres, una positividad al asemejar el deseo de seguridad con el deseo de libertad. De esta manera, el autor argumenta que si bien la seguridad es un deseo que poseen todos los hombres, solo el pueblo desea la libertad. Maquiavelo toma partido por el pueblo pero no para hacer de él algo sacro, sino porque su institución es producto del conflicto. Con todo esto, el análisis de Torres da un sentido renovado y ampliado en torno al concepto de *securitas* al demostrar que el deseo de no ser dominado no implica pensar el poder en su negatividad. Todo lo contrario, es pensarlo en su incremento, en su potencia. El deseo popular por obtener la seguridad puede tanto aumentar el temor

que legitime un régimen de dominación como dar lugar el *vivero libero*. Todo dependerá, nos recuerda Torres, de la acción producida por la contingencia y el conflicto.

En tanto la *vita activa* entendida como potencia política está inscripta en la temporalidad, la segunda parte del libro es titulada, como dijimos, “Historia, memoria y política”. En este apartado, Torres instala el interrogante sobre la relación entre historia y política a través del análisis del libro *Historia de Florencia*. Se trata de una propuesta de leer esta obra maquiaveliana no como un libro que brinda los *exempla* empíricos de la empresa teórica maquiaveliana, sino, más bien, como aquella obra que también muestra y hace operar la pregunta por la división de la ciudad y la noción de la historia.

Al retomar la discusión con los humanistas –en especial con Leonardo Bruni- Torres detecta cómo éstos vieron la historia de la ciudad como una cosa unida y armónica. Maquiavelo, por el contrario, demostrará que la división de la ciudad puede ser historizada. Esta idea le permite al autor avanzar sobre una forma más estructural que aquella que aparece en *El Príncipe* y, a su vez, complejizar el análisis de la noción misma de pueblo. La historia de un pueblo no es la historia de un sujeto colectivo que se encuentra pre-constituido en relación a aquello que le es externo -sea monarca, sean nobles- sino la historia de los conflictos y divisiones de un conjunto de partes que se establece en ese conflicto de relaciones. Así es como el autor detecta que el pueblo no es sinónimo ni de democracia ni de república; es, más bien, el espacio de relaciones que activan las diferentes formas de gobierno.

Además de la relación entre pueblo e historia, indagar sobre la historia y política en Maquiavelo implica interrogarse sobre el registro de la temporalidad. Esta, al igual que otros conceptos maquiavelianos, está atravesada por la contingencia y alberga, a su vez, una relación paradójica entre la duración y la ocasión. En el primer capítulo del tercer libro de *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* hay una ruptura definitiva con la tradición republicana para pensar la historia. Según Torres esa ruptura se vislumbra en una crítica furibunda de Maquiavelo a la celebración del tiempo antiguo pues, es en el presente donde se halla la potencia de la historia a través

del deseo que articula las relaciones entre los hombres, esto es, un deseo vinculado al futuro. El “retorno de los principios” que menciona Maquiavelo refiere a la recuperación de la potencia que dio vida al cuerpo político, pero que implica necesariamente abrirse a lo nuevo, es decir, un retorno que es a su vez novedad. Pero, ¿cómo entender esa apertura a lo nuevo cuando, en el proemio del segundo libro de los *Discursos*, Maquiavelo llama a los jóvenes a imitar el tiempo antiguo? En palabras de Torres: “Huir de los tiempos presentes para poder imitar los tiempos antiguos significa huir del juicio de los viejos sobre los tiempos presentes, pero también del conformismo del presente, de su naturalización para poder reconocer aquella virtud antigua e imitarla, esto es, desecharla para ellos: abrirse al deseo del futuro, dirigiendo su acción al presente” (p. 214).

Entonces, en esta segunda parte del libro, Torres pone en escena un Maquiavelo que permite interrogar nuestro propio horizonte de sentido. Cuando el autor comienza a interrogarse cómo aparece la temporalidad en los *Discursos* en relación con la división y la contingencia, rápidamente, formula otra pregunta sobre cómo surge una república en una ciudad dividida. Las nociones de amnistía y de perdón –que también aparecen en *Historia de Florencia*- parecen ser un modo de transitar desde el conflicto civil a la constitución del orden. Pero de ningún caso se puede prometer el olvido de los daños sufridos como tampoco se puede obligar a perdonar por más que el discurso republicano sobre la refundación implica, en efecto, el tratamiento de ese daño.

El libro de Torres nos invita, de una manera constante, al desafío de pensar e interrogar de una nueva manera el pensamiento de Maquiavelo que va más allá de *El príncipe* y los *Discursos*. La novedad de Maquiavelo que encuentra Torres en su libro no ha sido solo señalar que en el origen de la ciudad está en la división mostrando que toda forma de unidad y orden natural es una ilusión. La originalidad de Maquiavelo – haciendo nuestro el título del afamado artículo de Isaiah Berlin- está en su capacidad de exponer de qué manera las diferentes formas de composición que manifiesta el cuerpo mixto suponen un trabajo a partir de la división, una manera de tratar con ella, desde la tiranía hasta la república. Y, sobre todo, como a partir de Maquiavelo la

Eugenia Mattei

Reseña de Vida y tiempo de la república. Contingencia y conflicto político en Maquiavelo.  
Sebastián Torres. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento;  
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2013.

tensión entre república y democracia contenida en la denominación que elige Torres  
-la de gobierno popular- designa una manera de asumir la contingencia y de tratar los  
conflictos.